

tará el nombre y dirección del autor, como asimismo las circunstancias previstas en la base primera que en él concurren.

CUARTA.—Los originales serán enviados por TRIPLICADO a la siguiente dirección: Revista ALCANTARA.—Diputación Provincial.—CACERES.—Será expedido un recibo si el remitente lo solicita, el cual servirá para recoger los originales no premiados.

QUINTA.—El plazo de admisión para el Premio «ALCANTARA» 1960 terminará el 31 de Agosto del mismo año. El Jurado emitirá veredicto antes del 15 de Octubre y el premio será entregado el 19 de indicado mes, festividad de San Pedro de Alcántara, Patrono de esta Excm. Diputación Provincial y en que se celebra por la misma el «DIA DE LA PROVINCIA».

SEXTA.—La novela premiada será publicada por los Servicios Culturales de la Excelentísima Diputación, bien en la Revista «ALCANTARA» o en edición separada, en este caso en cuantía no superior a 3.000 ejemplares, concediéndose al autor el diez por ciento con un mínimo de 150 ejemplares en concepto de derechos. Una vez hecha esta publicación, los derechos de propiedad intelectual corresponden al mismo.

SEPTIMA.—El jurado estará constituido por el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial, el Diputado-Presidente de la Comisión de Educación, el Delegado de Servicios Culturales, el Director de la Revista «ALCANTARA», y dos vocales más elegidos por los cuatro precedentes entre las personalidades españolas de mérito relevante en la práctica o en la crítica del género.

OCTAVA.—El Jurado podrá acordar la no adjudicación del premio si ninguna de las obras presentadas lo merecieren. Asimismo podrá hacer las menciones honoríficas que estime convenientes.

NOVENA.—Los autores no premiados podrán recoger personalmente sus originales contra el recibo, o solicitar su devolución contra abono de diez pesetas por gastos, que se remitirán junto con el recibo y la solicitud de devolución.

DECIMA.—La participación en este certamen lleva implícita la aceptación absoluta de todas estas bases.

Cáceres, 26 de Febrero de 1960.

EL PRESIDENTE

RECENSIONES

EPISCOPOLOGIO CAURIENSE, por el profesor Miguel Angel Orti Belmonte. Diputación Provincial de Cáceres. Colección de Estudios Extremeños. Cáceres, 1959.

Durante los largos años de su residencia en Cáceres, dedicados a la función docente y a su cargo de director del Museo Provincial de Bellas Artes, don Miguel Orti Belmonte tuvo ocasión de profundizar a su placer en la Historia y en la Arqueología de la capital y de la provincia. De las metas alcanzadas en estas actividades dan idea sus títulos de Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes y el de Cronista de la Ciudad de Cáceres. Todos estos honores fueron galardón de sus publicaciones, fruto de su incansable laboriosidad durante su permanencia entre nosotros. Sin embargo, cuando se ausentó de Cáceres para trasladarse a Córdoba, su ciudad natal, todavía no había dado a la luz pública su gran obra, esa obra que todo investigador ha de ver realizada si quiere pasar a la posteridad con la honrosa mención de haber legado algo fecundo e imperecedero, de suficiente magnitud e importancia para que no pueda faltar en la biblioteca de ningún erudito posterior. Esta obra cumbre, fruto de un notable período de su vida científica y resumen de sus aptitudes y esfuerzo es para Orti Belmonte el presente *Episcopologio*, verdadera herencia que su autor regala a la región donde desarrolló lo más importante y fecundo de su actividad intelectual.

Si esta categoría de obra cumbre en la vida del autor ha merecido el citado volumen, no hemos de darle una calificación muy distinta en el plano objetivo, etiquetándola por lo menos como obra única en su tema. Nada de lo confeccionado hasta la fecha sobre el mismo se le puede comparar y en lo sucesivo, si alguien quisiera elaborar algo más completo, se vería obligado a tomar de aquí la inmensa mayoría de los materiales.

El benedictino trabajo que se ha de tomar quien pretenda hacer una historia completa de una diócesis española tan antigua como la de Coria, lo ha llevado a cabo Orti Belmonte con una seriedad y una amplitud de miras que acreditan su preparación científica, ya bien acrisolada en trabajos anteriores. Esta historia de la diócesis a través de la sucesión de sus príncipes, forzosamente ha de atravesar grandes lagunas históricas durante las cuales los elementos de estudio son escasísimos y con enorme trabajo logrados. En otras épocas, por el contrario, más modernas y de mayor esplendor, la tarea es de distinto signo: seleccionar entre la abundancia de fuentes, las más seguras y fidedignas y elegir un criterio largamente ponderado entre la inextricable maleza de opiniones. Ambas penosas labores las ha realizado Orti con probidad y acierto y el resultado es que la diócesis de Coria—y a la vez la parte de la provincia cacereña que con ella se relaciona eclesiásticamente—tienen ya una historia completa y documentada, insustituible libro de consulta en cualquier trabajo ulterior que verse sobre el nada reducido tema. Como reparo, sólo tenemos que lamentar el menosprecio, que ya se observa en otras obras de este autor, por la forma literaria, indiscutible error en que caen muchos historiadores en su propio perjuicio, restando méritos y presentación a obras que quizás merecen por su contenido los mayores elogios.

Está dividido el texto de *Episcopologio cauriense* en diez capítulos, alineándose en ellos la larga cohorte de los preladados de Coria, desde Jacinto I, el primero de ellos conocido y asistente al Tercer Concilio Toledano en el siglo VI, hasta don Manuel II Llopis Ivorra, felizmente reinante. De todos y cada uno de estos obispos, en número de 113 se dice cuanto se sabe hasta la fecha, sin omitir detalle de interés general. Sigue al texto un apéndice diplomático donde se copian dieciséis documentos de importancia: privilegios, leyes, testamentos, etc. La copiosísima

bibliografía consultada se relaciona a continuación (hay también índices bibliográficos después de cada capítulo) y el libro finaliza con una serie de dibujos reproduciendo 43 emblemas heráldicos de otros tantos obispos.

No se puede omitir una alabanza—ya que en otras ocasiones ha habido menos motivos para ella—a la hermosa presentación de esta obra, claramente impresa en excelente papel, con bella tipografía y bien encuadrada, componiendo un tomo de cómodo manejo y lectura, con el único *lapsus* de haber dejado el lomo en blanco.

OMAR EL ZEGRI

«EL COLEGIO MENOR DE «PAN Y CARBÓN», PRIMERO DE LOS COLEGIOS UNIVERSITARIOS DE SALAMANCA (1386-1780), por Santiago Nogaledo Alvarez.

El volumen núm. 3 del tomo I de la Historia de la celebrísima Universidad de Salamanca lleva por título «El colegio menor de «Pan y Carbón», primero de los colegios universitarios de la ciudad del saber y del mismo vamos a hacer una ligera glosa a los lectores de esta revista.

En este trabajo se reconstruye la azarosa historia del colegio—llamado vulgarmente de «Pan y Carbón»—que fundara el 27 de Enero de 1386—movido de su amor a la ciencia—Don Gutiérrez de Toledo, Obispo de Oviedo, Canciller y Capellán Mayor de la Reina Doña Juana, mujer de Enrique II de Trastámara, y que desapareciera el 19 de Septiembre de 1780.

Para ello su autor, Santiago Nogaledo Alvarez, del Colegio Mayor «Maestro Avila», ha desempolvado pergaminos e folios, hace relación detallada de las fuentes existentes y bibliografía, sigue un extenso desarrollo de la vida y vicisitudes históricas del Colegio y formula una breve recapitulación histórica.

En el volumen se esbozan algunos puntos relacionados con la fundación, se estudia la parte histórica del colegio, el fundador, las constituciones, el edificio, la constitución interna del colegio, vida disciplinaria y vida económica.

En la segunda parte del libro se incluyen catálogos cronológicos, autoridades, rectores, patronos, administradores, relación de colegiales, familiares y huéspedes

des y se transcriben los documentos que se han considerado útiles.

En el apéndice documental—tercera parte—figura la provisión de becas e informaciones, comisión de pruebas e interrogatorios, interrogatorio, constituciones de las sabatinas, Breve de Benedicto XIV, estatutos sobre hospederías, carta-informe a Manuel de Roda y real cédula de 19 de Diciembre de 1781.

Santiago Nogaledo Alvarez ha reconstruido y evocado el pasado del cuatriseccular colegio de «Pan y Carbón», que tanto influyó en la Atenas Española y que «dió a la iglesia, a la Universidad y a España un Obispo, Canónigos, Clérigos, Catedráticos y altos personajes que ocuparon puestos relevantes en la nación».

Consideramos el volumen reseñado una interesante aportación a la Historia de la Universidad de Salamanca.

* * *

«MESA REVUELTA»

Redacciones de 6.º y Preu. cogidas al vuelo. Tomo I. Colegio de San Antonio. Cáceres.

En este volumen se ofrecen las redacciones de las clases de Filosofía de los alumnos de los cursos sexto y preuniversitarios «cogidas al vuelo», como ellos mismos dicen, del Colegio de San Antonio de Cáceres. Las redacciones llevan el tema ético agustiniano «Ama y haz lo que quieras».

En la introducción se preguntan los autores, «¿qué utilidad le reporta al estudiante tanto redactar, que parecemos de verdad una mesa revuelta de periodistas?» A los justificados razonamientos que aducen los adolescentes redactores hay que agregar que todos debemos aspirar a saber expresar el pensamiento con claridad y corrección y que solamente pueden hacerlo en forma adecuada los que cumplen lo establecido por las autoridades docentes y académicas y lo ejecutan con la mayor voluntad, diligencia e interés, amorosamente. Así es como es posible poder progresar y escribir mejor de día en día y acercarse y llegar a esa tan difícil meta.

En la recopilación que tenemos ante nosotros se recogen los temas cuyos títulos transcribimos con indicación de sus autores:

«Voluntad», por Luis Germán Gutiérrez Lozano; «Desvoluntad. La carrera

de un Filáutico», por Francisco Salazar Rodríguez, «Ley de amor», «Ama y haz lo que quieras», por Eloy Sánchez Blanco; «El saber dá dinero», por Antonio del Solar Ordoñez; «Paciencia, Fortaleza, Obediencia y Justicia», por Jesús Borda lo Campos; «Teorema», por José Casablanca Casablanca; «La voluntad es el único valor absoluto», por Jacinto Vega; «La templanza-La sofrosine», por Juan José Acha Iturmendi; «Qué atención se necesita para el estudio de la Lógica?», por José María Vicente García; «La igualdad de clases», por José Ruiz Vázquez; «Las Virtudes y los Santos», por Mario Ordoñez Inés; «La voluntad como reina de todas las cosas», por Antonio G. Fernández Sánchez; «Ama y haz lo que quieras», por Antonio G. Fernández Sánchez; «La muerte», por E. Galavís Reyes; «Ama y haz lo que quieras», por Fortunato Fuentes; «Por la justicia a la verdad», por Manuel Mena Cercas; «Que es la praxis», perfil de Duns Escoto, el Doctor Sutil, etc.

Varios temas han sido escritos con ocasión de conferencias pronunciadas en la ciudad, en la «Cátedra Pío XII» a la que asistieron los alumnos del Colegio de San Antonio a que nos hemos referido anteriormente.

Por lo que tiene de ensayo, aleccionador e incluso de alentador y estímulo, nos parece muy acertada la idea de agavillar estos trabajos y darlos a la luz pública, ya que, además, es un exponente de un interesante quehacer desarrollado que aproxima a sus colaboradores al templo de Minerva.

«MESA REVUELTA»

T. II

El segundo cuaderno de «Mesa Revuelta» contiene interesantes redacciones fruto de la experiencia a que han sido sometidos los alumnos de sexto y preuniversitario del Colegio de San Antonio.

Son trabajos que invitan a la lectura y de indudable utilidad, por lo que ha podido decir el fino ensayista y profesor Doctor Corts Grau, Rector magnífico de la Universidad de Valencia del Cid, que hay cosas que le sirven a él, lo que estimamos como el mayor elogio que se puede hacer de esta publicación.

Las incursiones de los alumnos por los campos de la «Filosofía del Imperio Romano», los trabajos «Ama y haz lo que quieras», «Por la calidad a la Unidad con Dios», «El nuevo Imperio Español», «For-

taleza y templanza relacionada con la voluntad», «Filosofía de filosofía de la Pasión del Señor» «Ética de la Laureada de San Fernando», «El Franciscanismo, La Filosofía del amor, El Voluntarismo», «La definición de Ley como actus voluntatis», «La Escala de los valores en Extremadura», «La Filosofía del argumento de Escoto acerca de la Inmaculada Concepción», «La Filosofía del Voluntarismo y la Inmaculada Concepción». «El Voluntarismo es lógico», y el apéndice «El voluntarismo del código penal», redacciones debidas a los señores Fernández, Bernáldez, Pérez, Salas, Domínguez, Fernández, González y Martín, Iglesias, Siles, García-Plata, Lucas, De la Calle y Martín, Vallejo, Montero e Iglesias; tales son los temas que constituyen este volumen sobre el que no hacemos más comentarios por ser de análogas características al que ya anteriormente juzgamos.

«HUMANIDADES»

Universidad Pontificia de Comillas, Vol. X n.º 21. Septiembre-Diciembre 1958.

La revista «Humanidades» de cultura y literatura clásica griega, latina y nacional que dirigen los profesores del Seminario y Universidad Pontificia de Comillas (Santander), goza del mayor prestigio, por lo que juzgamos ocioso a estas alturas descubrirla a los lectores de ALCANTARA.

Sí, en cambio, diremos que continúa fiel a la línea trazada desde el primer momento, insertando trabajos concienzudos y del mayor rigor que contribuyen a acrecentar la aureola formada en torno a la publicación Comillas.

En el núm. 21 aparecen los siguientes trabajos:

«La Picaresca y la Literatura existencialista», ensayo comparativo por Don Alvarez; «Comentarios al Sueño de Escipión», por M. de Guzmán; «Interludio lírico», por D. Mayor; «San Efrén Siro, primer cantor de la Inmaculada Concepción», por Juan Manuel Fernández; «P. Lombardi; un mensaje a la juventud», por Guillermo Gutiérrez; «La oratoria del Beato Avila y los clásicos», por J. A. Munitiz.

Cada uno de estos trabajos—sus autores respectivos pertenecen todos a la Compañía de Jesús,—merece un comentario que sinceramente lamentamos no poder hacer aquí como fácilmente comprenderán nuestros lectores.

Interesante en extremo es el Boletín Bibliográfico con jugosas y breves glosas de importantes obras en su mayor parte—en este número al menos—de autores extranjeros.

«HUMANIDADES»

Universidad Pontificia de Comillas. Vol. X n.º 22 Enero-Abril 1959.

El número 22 de «Humanidades» contiene un ensayo sobre «Latín y toros», que llama la atención del lector, trabajo que mereció el galardón del 2.º premio del Certamen Capitolium, Certamen Internacional de Prosa Latina de Roma, por Félix Sánchez Vallejo; «Reflexiones sobre los manuales de «Historia de la Cultura», por R. Olaechea; «La poesía de José Hierro en su último libro», (notas marginales a «Cuanto sé de mí»), por Ceferino Santos; «Rosa de los Rumbos», por Nicolás Carrera Rodríguez, que actualmente estudia en Comillas; «Carmina Burana», «La poesía de los clérigos vagabundos», por R. G. Viloslada; «Don Diego Saavedra Fajardo y la Paz de Europa», por Quintín Aldea. Los autores son según decimos en la anterior recensión, Jesuitas.

Por último aparece el Boletín Bibliográfico lleno de interés: reseñas de los P. P. Santos, Aldea, Mayor, Alejandro, Fernández y Sánchez Vallejo.

Nuevamente queremos llamar la atención acerca de la importancia de esta publicación que inserta meritisimos trabajos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

EL MONASTERIO DE GUADALUPE, por Carlos Callejo. Editorial Plus-Ultra. Madrid, Noviembre, 1958.

Pertenece este volumen a la colección «Los monumentos cardinales de España» que publica mencionada Editora en buen papel couchet y con clarísima y bien elegida fotografía.

El texto ha sido encomendado a los talentos de escrupuloso historiador y ameno prosista de nuestro buen amigo Carlos Callejo.

No le encargaron de tarea fácil, ciertamente. Hablar de Guadalupe luego de haberlo hecho hombres tan sabidores como Barrantes, Mérida, Gómez Moreno, Orti Belmonte, Elías Tormo y Antonio

Floriano, tal vez el profesor que más sabe de Guadalupe, amén de los eruditos franciscanos que pasaron por aquellos claustros, era empresa sólo para valientes e irresponsables. Y Carlos Callejo tiene una visión demasiado clara de su responsabilidad.

Por si esto fuera poco, se le impone a Callejo la brevedad en el comentario y forzado por el importante espacio que en el libro ocupa la fotografía y único buen asidero para mejor salir airoso de la empresa.

Sin embargo, nos place poder decir que el autor logra un trabajo discretísimo y de la mejor factura.

Con el orden que pone en todas sus cosas, y luego de breve visión del conjunto y sus vicisitudes, va recorriendo el recinto inolvidable sin dejar de señalar cosa que importe y colocando el dato escueto con segura pincelada, muchas veces tan personal y justa que, aquí al menos, más le acredita de amenísimo conversador y observador sagaz que de arqueólogo y erudito.

Y nos parece que ése sea tal vez su gran acierto puesto que el libro está dedicado al curioso viajero, que peregrina el arte, más bien que al investigador meticuloso y sabio para el que el libro que nos ocupa apenas sería un compendio escolar.

La prosa es limpia, sencilla y amenísima y tan bien escardada está del farrago enfadoso y agobiante de citas, prolegómenos, documentos y culto empaque que se lee de un tirón y con gusto deleite.

Y hace desear, muy de veras, siguiera unas horas por aquellos claustros y galerías con tan ameno y afortunado narrador.

* * *

PRIMERA CANCIÓN, por Rafael Palma Pradillo. Baladre. Colección Almendro. Cartagena, 1959. Portada y dibujos de M. Romero.

Las modas, en arte, suelen hacer estragos entre los vanidosos y los faltos de fe en su propia inspiración y fuerza expresiva. Afortunadamente el daño es menos grave en estos últimos, que, si realmente llevan algo dentro, acaban por encontrarse a sí mismos y cantar en los versos que les suenan de verdad su inspiración y talento.

Rafael Palma, poeta al que leemos por vez primera, no escapa al deslumbramiento

miento de las modernas maneras de hacer y fuerza sus versos al ritmo y la desarmónica en bogar con lo que le salen fríos y desangelados aunque con los chispazos que, de cuando en vez, ponen al decaído su fuerza poética que sobresale liberada de tanta cordura y prejuicio.

En ocasiones, el momento, la inspiración más intensa a la sinceridad inconsciente se imponen en la propia voluntad del poeta y el poema surge entero y vero lleno de gracia y lozanía. Así en el titulado «Canción»:

Había una tristeza
en los ojos de un niño
Estaba Dios ausente.
(Dios estaba dormido)

.....

El poeta entonces canta sencillo, con la voz limpia, de la mejor poesía. No poesía desnuda, lo que siempre hemos considerado una estupidez sino poesía tocada con la gracia leve y aligera con que los pájaros se visten. Poesía que ni siquiera queremos encajar dentro de ninguna tendencia o escuela porque le haríamos agravio injusto:

Dímelo todo sin voz.

Sólo la luz de tu sonrisa.

Sí, hay un lenguaje, que este sea el único.

Sí: una palabra, que se escriba en el mensaje de tu boca.

Que el pensamiento de tu frente sea, en tu sonrisa, el ala blanca, que apenas roce mi tristeza.

Hay un soneto en este pequeño libro que es por sí solo suficiente a justificar, no ya esta poco pretenciosa publicación, sino obra mucho más ambiciosa. Lleva clarísimo el marchamo del mejor hacer poético y basta para medir la honda sensibilidad poética y acabada maestría del autor. Damos al lector principio y fin del mismo; cabeza y remate, que suelen ser piedras claves en esta eterna estrofa:

Un instante el amor, pero qué mudo
asombro humano entre la carne nueva;
.....
hallar sobre los ojos una brisa,
encontrar en los labios la sonrisa
y dormirse, en amor sobre una frente.

Propende un poco el poeta al aforismo y la sentencia entre moral y filosófica, no siempre afortunada y muchas veces con detrimento para sus poemas, pero acierta en ocasiones con tanta punta en el dardo que hasta justifica, a nuestro parecer, su flaqueza, muy de los pocos años e ignoramos la edad del autor:

No morimos, jamás, una vez sola
sólo definitivamente nos morimos
cuando estando ya muertos nos olvidan.

Alguna puntuación un tanto arbitraria o defectuosa y el no del todo correcto empleo de tal o cual vocablo no son menos bastante para dar sombra o quitar belleza al vigor poético y fuerza expresiva de Rafael Palma Pradillo al que auguramos muy mercedos triunfos.

* * *

EL VIENTO NORTE, por Víctor M. Sandoval. México, 1959. Sociedad Interamericana de Cultura.

La geografía influye sin duda en la idiosincrasia humana dándole forma y fondo en cantidad mayor de lo que suponemos. Si el hombre fué hecho del barro de la tierra, parece que cada uno lo hayamos sido de la muestra o, cuando no, que la carne propia ahonde raíces en el suelo y tome de sus savias y jugos con qué nutrir músculo y ánima.

Si así sucede, en general, con mayor fuerza han de acusarse estas terrenas influencias en la fibra vibrante del poeta.

Decimos, porque en los versos de Víctor M. Sandoval se siente el estremecido y dionisiaco pulso del trópico latiendo caliente, y lujurioso a veces, con la luz deslumbrante abrasando la arena o encendiendo vida terrible entre los verdes afrodisiacos de la selva

De mí sale un galope hacia los llanos
donde se tambalea el horizonte
y resplandecen los caminos.

El poeta es exuberante sin remedio, por más que quiera enfrenar su propia vitalidad y hasta las más limpias delicadezas le brotan irisadas, embellecidas si se quiere, de báquicos reflejos:

Siento tu corazón,
y de lo más profundo,
más allá de las venas,

que trazan en tu piel es geografía,
más allá de esos múltiples relámpagos
que asombra la tormenta
que te descibe virgen.

El verso de V. M. Sandoval se enreda
y entrevera en metáforas y greguerías
con el borboteo de la fuente de ancho ven-
nero. Tiene una fuerza expresiva que va
mucho más allá de lo exclusivamente for-
mal y hace evocar al lector con impres-
ionante realismo la sensación que estre-
mece al poeta.

Los brazos,
remeros del camino,
partiendo en dos la selva.

Los brazos,
relámpagos de nervios
crecidos en la tierra.

Bajo la soledad del pecho
nace un nido de viajes.

Suda el trópico y brilla,
cantan los plataneros
y se desprenden
grandes hilos de monos
por el cristal maduro de los árboles.
.....

El último poema del libro es el que le
da título y, sin duda, el más ambicioso,
aunque no el más logrado para nuestro
gusto. Lleva un tufillo de poesía social
con su tanto y cuanto de demagogia y
declamación que le restan muchos mere-
cimientos. Quizá es que no acertamos a
desentrañar el pensamiento y los sentires
del poeta y por eso se nos escapa la hon-
dura de su voz. En efecto, no estamos se-
guros de penetrar la significación de su
«Viento norte», y, como a pesar de todo
presentimos en él un palpito sincero, con
colores de enseña, y marciales retumbos,
suspendemos nuestro definitivo juicio,
que antes queremos pecar de silencios
que de charlatanerías.

CUANDO DA EL CORAZON LA ME-
DIA NOCHE, por Carlos Murciano.
Veleta al Sur, Colección de Poesía.
Núm. 3. Granada, 1958.

Nos llega este libro con mucho retraso.
En realidad la advertencia apenas tiene

importancia porque para un libro como
éste el tiempo no tiene valor. Sus versos
son intemporales, eternos. Parece que
fueron siempre y que siempre serán.
Hasta diríamos que son nuestros, de to-
dos, porque el poeta se refieja en ellos
hombre tan acabado que en él todos nos
vemos, si no como somos, al menos, como
desearíamos ser o, mejor, como soña-
mos ser.

Sería pueril pretensión descubrir nos-
otros ahora a Carlos Murciano. Su nom-
bre suena demasiado en el hacer poético
de nuestros días. Más verdad diríamos
escribiendo: Su poesía suena mucho y con
muy rico son en el momento literario es-
pañol. Suele ir muy fraternalmente unida
con la de su hermano y esa acompasada
andadura es, a nuestro juicio, una prueba
más de la entrañada hombría de bien de
la que nace, con tan caliente rumor de
abejas, el exquisito panal de su poesía.
No le conocemos personalmente, y lo
sentimos de veras puesto que adivinamos
en él algo mucho más importante que sus
valores poéticos: el merecimiento de la
sincera amistad.

Luego de esta afirmación, tal vez a ju-
icio del lector estemos incapacitado para
entrar en el comentario de este libro.
Cualquiera podría tacharnos de parcial
inclinación y simpatía hacia su autor. Pe-
ro como no somos tan soberbios que pre-
tendamos la infalibilidad de nuestro ju-
icio, ni tan hipócritas que aseguremos de
antemano estar libres de parcialidad, de
pasión o amistad, o como se le quiera
llamar, a ello vamos, al menos con la sin-
ceridad que cualquiera puede medir con
tal de que haya leído desde cinco líneas
más arriba.

Se abre el libro con un romancillo tími-
do, impreso en menuda bastardilla, que el
poeta titula Historia y es como la justifi-
cación de su cantar. El romance es una
violeta—no nos resistimos a emplear la
ajada figura porque ninguna le cuadra
mejor de aroma exquisito y delicadísimo
color. Con toda su humildad tal vez sea
lo más bello del libro.

En el principio fueron
los ángeles, el coro
de los ángeles. Iban,
venían por mis ojos,
nevaban con su pluma
mi taller. Yo—dios o lo
que fuera—los nacía,
les daba forma, como
si en mi palabra hubiera



ALBUM EXTREMEÑO. - Guadalupe. Subida al Camarín. Foto Javier

un barro glorioso...

...Luego como se saca
un pan tierno del horno
y se parte y se pone
en las manos de todos,
clara, sencillamente,
saqué de los rescoldos
de mi cuerpo, mi alma
y la fui haciendo trozos,
repartiéndola...

Esto es Poesía. Ni pura, ni moderna, ni social... ni músicas. Poesía eterna, íntima, sencilla. Como una sonrisa o como una lágrima sin gemido. Sin retórica ni academicismo. Arte grande y sincero.

Luego de leer este poema uno vacila en seguir leyendo. Es tan difícil superarlo que se siente miedo a la desilusión.

Sin embargo, el autor ha sabido mantener la tónica sin graves desniveles y sostiene la nota con buen pulso y bizarría. Pero, lo que son las cosas, nos da la impresión de que ha pulido más y con más detenimiento sus poemas, con lo que, si ganan en perfección formal, pierden en frescura y espontaneidad, se marchitan un poco. A veces un jarrón de rosas bien compuesto tiene una belleza que difícilmente igualará la flor en el rosal, pero la mano del hombre no pasa por ella sin matar algo de su lozanía. Quizá el romance primero colmó nuestro vaso porque nuestro vaso es pequeño y aquí queda llenándolo todo. Y lo demás hace cascada que refresca y canta y se va por cauces vertidos y fecundos.

El libro se divide en tres partes que se subtítulan: «La hora infinita»; «Vuelo de Silfos» y «Noche Plena».

Para que el lector pueda juzgar por sí, transcribimos algunos fragmentos tomados casi al azar:

«La noche»:

Viene la noche, surge del poniente
con su corcel de negra espuma, salta
su valladar violeta, pisa, paca
la yerba que ya llora por su lágrima...

«El sueño»:

...y el hombre quiere andar, partir,
[perderse
detrás del horizonte, navegarse
su propio corazón, hacerse niño
sobre el musgo de siempre: regre-
[sarse...

«La muerte»:

...La muerte. sí. Flotar. Tener las ma-
[nos
heladas y vacías para siempre;
palpar la nada y su vitral; ver como
la yedra de los pájaros asciende.
Saber a Dios por todos los caminos,
buscarse el alma y encontrarla ausente,
crucificar los sueños hasta nunca,
sembrar la voz en una tierra estéril...

«Silfo de la ausencia»:

...Cuando da el corazón—tiemblan los
[sauces
la media noche, rásganse las rosas
y se escapan los silfos. Tú no sabes.
Tú sales para adentro. Entrás. Llamas
al corazón: No te responde nadie.
Tan sólo el mar tras de la puerta muge.
Te mojarás los pies de mar si abres...

«Hombre apagado»:

Me llaman desde dentro voces niñas,
voces de recordar, murmullos cálidos:
«Duerme tu luz; duerme tus luces. Hace
más de catorce alondras que aguar-
[damos»
Vuelve ahora el silencio. Van a olvido
las antiguas palabras. Boga un barco
venas arriba, mas no encuentra el dulce
puerto del corazón. Pasa de largo...

«La madrugada y el agua»:

Toda la madrugada se hace nieve
cuando esconde enfrente bajo el agua
que en su regazo azules peces llueve.
Flota un trozo de luna por piragua
y lo zozobra luego entre cristales
y lo levanta luego y lo desagua...

* * *

ESTAR EN EL MUNDO. por Julio Arístides. Buenos Aires, 1959.

El poeta, sin duda, tiene misión de paladín, de campeador, de andante caballero y puede consumir este destino a lo Cid o a lo Francisco. Julio Arístides ha elegido la lanza y la adarga y se entra por la vida tronando su trompa con un recio galopar indómito en el que acaso hay ancestrales centauros pamperos. En ocasiones parece un Júpiter tonante fulminando con sus rayos dialécticos las podres humanas, pateando miserias y charcas que dan náuseas:

...Esos niños descalzos que juegan a la guerra inventando una muerte con espadas de olivos, llevan la piel ametrallada por balas de escorbuto. y son nativos de un país de hombrecillos obesos donde flamea la bandera del hombre,...

...He visto a las gentes adheridas a la piel de un mundo viscoso, a la piel de una inusitada esfera de gelatina, prodigando la savia de este sueño vegetal...

El poeta se subleba y enronquece. Luego baja los brazos y trasluce bajo la férrea coraza el palpito caliente del corazón abrasado de caridad:

...Un deseo inédito de vida se me resbala por el costado

buscando una pérdida latitud, el surco propicio al germen y al milagro. Una mano de tierra se me posa sobre el hombro izquierdo, y siento girar un anillo de polen en torno a mi corazón que brilla como un saturno de sangre...

Y canta su canción creadora, cuasi misionera:

...Me quedo, me quedo para embellecer la vida con regios vestidos de jade y para aromarla con esencias de oriente. Voy a emplazar mi rosa de los vientos en este fruto ácido de la humanidad...

Todo su libro está obsesionado por el hombre y su redención. Redención de vida y redención en la otra vida. Le duelen la injusticia, la llaga y la garra y su voz es un ir y venir de la desesperación a la esperanza, del ataque a la caricia:

Hay mañanas encomiables en que sólo te basta disparar un sueño contra el cielo, para que se precipite a tus pies esa oscura bandada de prejuicios y pecanicos que te consumían el entusiasmo de la vida...

...Pero hay mañanas deleznable que muestran a los transeúntes tu cráneo trepanado por los cuervos nocturnos...

El libro culmina en una «Oda a Cristo»

en la que glosa la primera palabra del Señor en la Cruz. «Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen». Es una composición muy hermosa, transida de humildad, amor y esperanza. Habría que transcribirla entera, pues compone una unidad tan apretada que duele fragmentarla.

Julio Arístides está en la exarcebada línea romántica sita en un meridiano poético, ya más bien pasado, al que muchos poetastros han desacreditado no poco. Propende al uso y abuso de vocablos y efectos tremendistas que restan naturalidad al verso y le hacen declamatorio y artificioso. Y se aferra contumaz al verso libre, sin la menor concesión al empleo de la rima. No se avienen estos modos con nuestro gusto, que hemos manifestado en más de una ocasión, pero respetamos el del autor que, si por aquí le llama, tal vez hace bien tañendo así el sistro de su inspiración.

* * *

LIBANDO AL PASAR, por Araceli Spínola de Gironza. Madrid, 1960.

Doña Araceli Spínola acaba de cumplir setenta años. Importa mucho el dato antes de entrarse por el prado de este libro cuajado de florecillas silvestres y con ecos de inocentes e ingenuas canciones infantiles.

Cuando dice sus versos parece una abuela rodeada de nietecillos y su voz es como el eco de los gorgoros de los rapaces. Sus poemas están cuajados de bondadoso amor. Canta para el hijo que no tuvo nunca, como si lo sintiera eternamente latir en las entrañas.

La poesía de D.^a Araceli no puede juzgarse con el rigor crítico con que solemos hacerlo con otros poetas. Es, como dice Fr. Justo Pérez de Urbel, un alma buena que sabe sentir hondamente y sabe expresar con gracia sencilla su sentir.

Tiene a Dios muy cerca y desea que los demás le sientan cerca también. Su hacer no es la acabada y teológica oración de un predicador famoso sino la sencilla homilía de un párroco de aldea que conmueve por su propia y sincera simplicidad.

Agradecemos a D.^a Araceli Spínola su canción y le enviamos la ilusión poética, de triunfante primavera, contra la que nada pueden los años, la incompreensión ni las tristezas.

NOTICIA DE

R E V I S T A S

EL MONASTERIO DE GUADALUPE. — Año XLII. Mayo a Diciembre de 1959. Núms. del 517 al 524.

Trabajos de inspiración mariana o de algún modo referentes a Guadalupe, su Puebla y comarca que firman, entre otros, el P. Sebastián García, Fr. Manuel Castrillo, Fr. Emilio Martínez, Fr. Fernando Tejedor, P. Hermenegildo Zamora, Fr. Angel Cañuelo, Fr. Tomás de la Cruz, P. Enrique Escribano, P. Pedro de Alcántara Martínez Sendero, Fr. Arturo Alvarez y P. Eduardo Calero, todos de la O. F. M., así como Alfonso Moreno Tello, J. J. Rodríguez Gamino, Sebastián Martín, Perfecto Ruiz Rubio, Juan Pedro Vera Camacho, Marcelino González-Haba y J. Luis Martín Descalzo.

* * *

FE JUVENIL. — Año II. Cáceres, Noviembre y Diciembre de 1959. Números 6 y 7.

Regido por la sabia mano de Narciso Puig, este periódico de los estudiantes cacerreños es modelo en su género por el formato, composición y contenido. Recoge las ideas, inquietudes, insatisfacciones y esperanzas de la juventud estudiosa; es conciso y combativo, disciplinado y respetuoso y claro índice de la personalidad de los que lo componen.

Anotamos algunos títulos: «Día del Dolor», por José M.^a Galán; «La Virgen de los caídos», por Juan J. Pérez Asensio; «Comentario a un capítulo», por Victoriano Mayoral; «Temas con inciso», por José Pavón Donaire; «El dolor», por José L. Velayos Jorge; «El amor también es sueño» (poema), por Juan J. P. A.

Tu puedes ser: «Maestro», por Benigno Domínguez Cuesta; «La vida universitaria vista por un novato», por L. Ramusio; «María», por Jesús M. M.; «Reflexiones», por Paruscas; «Chanchullos», por J. Morales Pulido; «Alta y despierta la noche» (villancico), por Victorino Mayoral.

Editoriales, Deporte, Encuestas y magnífica información gráfica completan estos dos números de «Fe Juvenil».

* * *

IDEALIDAD. — Revista editada por el Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Año IX. Alicante-Murcia, Noviembre-Diciembre, 1959. N.º 46.

El «Milagro» español, por Ramos Carratalá; «Misterio y gracia de los palmerales de Elche», por Rafael Azuar; «La Escuela Sindical de Alicante», por Emilio Chipont; «Situación de la poesía alicantina», por Máximo Sencillo; «Náufragos de París», por Elisa Brufal; «El ensayo, la investigación y la historia en la pasada década», por Tomás Sáez; «Economía, productividad y organización», por Alberto Hernández; «Canción del Niño Jesús», por Gerardo Diego; «Concha Zardoya y Dos princesas tristes», por Carmen García Bellver y «Pastorcitos rotos», por Gabriel Miró.

* * *

EL SANTUARIO DE LA MONTAÑA. — Año XVI. Cáceres, Marzo a Diciembre, 1959. Núms. del 181 al 190.

Firman trabajos: R. Sánchez Cayetano, Enrique Romero Archidona, Lorenzo